

La educación en las revistas

ENSEÑANZA PRIMARIA

El número de junio de "Familia española" incluye una colaboración del doctor Díaz Peñalver, en la que se estudian diferentes tipos de psicópatas infantiles. Después de decir lo que entiende por psicópata, de acuerdo con los especialistas de estas cuestiones, o sea el niño que, de una forma repetida, muestra desarreglos o anormalidades del *sentimiento* y de la *voluntad* que alteran, trastornan y anulan lo que se entiende por conveniencia infantil, pasa a estudiar los diversos tipos de psicópatas: los inestables, los asténicos, los indolentes, los impulsivos, los paranoides, los hipertímicos, los depresivos y los angustiados (1).

En la misma publicación el doctor Octavio Aparicio dedica una glosa a los problemas de la educación. "El secreto de la educación moral del niño—dice—es conseguir que su amor propio se ligue al deseo de ser digno de sí mismo y merecer la admiración por sus propias virtudes. Si se quieren conseguir tales ideales nunca deben los padres coaccionar, adular o engañar a sus hijos. No se deben hacer promesas que luego no se pueden cumplir. Tampoco se debe demostrar el cariño acariciando a los hijos a cada momento. El verdadero amor se demuestra preocupándose por sus intereses, por su alimentación, por su vestido, por sus alegrías y penas, por sus juegos y por su creciente curiosidad. No se deben eludir las preguntas de los niños ni regañarles porque las hagan. El papel de los padres está en comprender la curiosidad de sus hijos y contribuir al desarrollo de su inteligencia contestando de manera adecuada a todas sus preguntas, aunque a veces les puedan molestar". Pasa a continuación a estudiar los diferentes problemas educativos que sugieren diversos tipos de niños: los difíciles, los mimados y los hijos únicos (2).

Para terminar con los artículos de carácter educativo que "Familia española" publica en su último número, nos vamos a referir al de Raúl Chávarri sobre las publicaciones infantiles: "El examen de cualquier revista infantil"—dice— de las que aparecen normalmente en los quioscos nos vienen revelando una serie de errores y defectos cuya gravedad en función de su difusión es muy difícil de valorar". En principio se puede apuntar el hecho de que las más perjudiciales de estas publicaciones infantiles suelen ser las editadas en el extranjero, que a los vicios ya dolorosamente normales en casi todas unen el no pequeño "handicap" de estar escritas en un idioma que fundamentalmente no es el nuestro y de tener un mayor descuido en la redacción y un respeto todavía menor a la ortografía. Además de exaltar perniciosamente la violencia en estas historietas, la ciencia lo es todo menos un fundamento de exactitud, y en vez de familiarizar a los futuros hombres, destinatarios de la publicación, con una serie de conocimientos necesarios para el desarrollo de su vida, se presentan unas ciencias físicas y en ocasiones hasta naturales del más extraordinario convencionalismo, presididas siempre por la imagen típica del sabio perverso que, rodeado de alambiques, retortas y máquinas, se prepara con la ayuda de su inteligencia (menguada misión la de una inteligencia que sólo sirve para esto) a causar el mayor mal posible a sus semejantes y, desde luego, a poner en un terrible aprieto a los simpáticos protagonistas de la ficción. Según Chávarri: "Tres puntos parecen los más importantes para poner en marcha una total renovación de este ambiente; por otra parte tan importante: en primer lugar establecer una censura familiar de las publicaciones que impida la introducción de todas aquellas

extranjerías que no poseen auténticos valores en el orden didáctico y formativo; obligando, al mismo tiempo, a las empresas nacionales a organizar sus cuerpos de redacción con la inclusión de profesionales de la enseñanza y de la cultura y castigando con retirada de ediciones y multas cualquier género de incorrección gramatical, cultural o ideológica de las que normalmente suelen producirse" (3).

Tema muy próximo a éste es el tratado por Gamboa Seggi en la "Revista española de Pedagogía" acerca de las emisiones infantiles de radio, para las que pide atención a pesar de suponer una tarea muy compleja y que ha de responder a fórmulas muy variables: variable, de acuerdo con la edad del público infantil que escucha la radio y a tono con centros de interés cuya ramificación sería paralela con los trabajos escolares, esto es, convergencia educativa entre la escuela, el hogar y la radio. Triple alianza de cimientos muy sanos, muy humanos y que desde el punto de vista pedagógico, como psicológico o social, ofrecen las garantías correspondientes de su valor educativo: "Que nada sea mediocre—pide el profesor Gamboa—, que todo pueda interesar, apartando maneras y estilos de *mayores*, que aburren más que otra cosa. El niño pide (le conviene) movimiento y dicha, ritmo musical y ambiente de satisfacción. Justo es intentarlo y ofrecérselo en emisiones muy cuidadas, muy estudiadas, con colaboración médico-escolar y pensando en bases de arte y belleza, así como de música y poesía. El lenguaje se aprende también por las ondas, y el niño puede recibir así ese léxico de finura y de buen gusto... Excitar el sentido poético de la edad escolar, conceder a la imaginación temas de fraternidad y de sacrificio del hombre, podrían asimismo ser pensamientos rectores en cualquier emisión infantil. Lo esencial es no ayudar a los malos sentimientos, tan corrientes en lo callejero y siempre al alcance del niño, sino despertar la buena y saludable sensibilidad. Esto es, que la emisión infantil puede reforzar la tarea formativa y cultural de la escuela y hasta de hogares equilibrados". Pero también hay que huir de un peligro que estaría en el lado opuesto; hay que tener mucho cuidado en no caer en el terreno de lo *precioso* o en el irrealismo convencional a fuerza de desear obtener efectos de evasión infantil hacia la poesía o hacia la imaginación en marcha (4).

ENSEÑANZA MEDIA

El tema de la enseñanza de las humanidades es abordado desde dos puntos de vista distintos en dos revistas pedagógicas. En una de ellas el padre Jiménez Delgado, C. M. F., trata de la metodología de la traducción latina, considerando que en la enseñanza de las lenguas la traducción es la piedra de toque que sirve para conocer la eficacia del método empleado y muy especialmente en la enseñanza del latín, donde representa la meta fundamental. El padre Jiménez Delgado no entra personalmente en el tema, sino que lo trata a través de dos autores: el profesor de la Sorbona, Jacques Perret, que en su obra *Latín y cultura* hace muy atinadas observaciones sobre la manera de enseñar a traducir a los alumnos y encarece la dificultad de lograr una buena traducción: "Las lenguas no se corresponden. Hay que hacer un reajuste más que un calco, y esto requiere ingenio y técnica. La traducción es necesariamente la expresión de una manera personal de *sentir el texto*, y como el texto se puede sentir de tantas maneras, de ahí que pueda darse tanta variedad de traducciones... Hasta el orden de las palabras y el mismo *sonido* y combinación de letras encierra un valor de significación artística, que el traductor debe tener en cuenta. Se comprende, pues, así lo difícil de una traducción perfecta. No es exagerado decir que toda traducción resulta inevitablemente limitada y parcial. El traductor se ve obligado a renunciar a algunos de los valores o riqueza del original.

(1) Franco Díaz Peñalver: *Sicópatas infantiles*, en "Familia española". (Madrid, junio de 1960.)

(2) Doctor Octavio Aparicio: *La compleja educación de los hijos*, en "Familia española". (Madrid, junio de 1960.)

(3) Raúl Chávarri: *Publicaciones infantiles*, en "Familia española". (Madrid, junio de 1960.)

(4) Gamboa Seggi: *Curva alrededor de las emisiones infantiles de la radio*, en "Revista española de Pedagogía". (Madrid, enero-marzo de 1960.)

En segundo lugar, el padre Jiménez Delgado aporta las ideas que Marouzeau expone en su libro *La Traduction du Latin*, de carácter señaladamente práctico y muy útil para el profesorado de enseñanza media. El autor comienza diciendo lo que debe evitarse en toda traducción: primero, la loca manía de *salga lo que salga*, sin detenerse siquiera ante el absurdo; segundo, la prisa en traducir, sin esperar a calar o entender el sentido del original; tercero, el prurito de la intuición, *La manteia*, como sistema de traducción, está de antiguo demasiado desacreditada. Para recomendar el ejercicio de la construcción y ordenación de la frase latina sobre todo en los primeros años, insiste en los siguientes puntos: primero, lectura atenta; segundo, desmembración de la frase, siguiendo el curso de las conjunciones; tercero, captación del verbo principal y de su correspondiente sujeto y complemento, y cuarto, prestar atención especial a los infinitivos, a los participios, a los subjuntivos de subordinación, a las frases elípticas, al sentido preciso de las diferentes conjunciones. Más adelante se detiene Marouzeau en la fase más importante y, de ordinario, más descuidada de la traducción, o sea en la detección del sentido. Para ello da una serie de consejos dignos de ser tenidos en cuenta. Plantea a continuación la cuestión de si la traducción ha de ser literal o libre y dedica un último capítulo al estilo, recomendando fidelidad del traductor a la palabra y al estilo del autor que se traduce. Después de ofrecernos el pensamiento de estos dos autores sobre la traducción, el padre Jiménez Delgado resume los seis puntos fundamentales que se deben tener en cuenta para traducir con propiedad un texto latino (5).

El profesor Hernández Vista, en "Helmántica", publica un trabajo sobre el significado y valor de la literatura latina, del cual forma parte la conferencia que sobre el mismo tema pronunció dicho profesor. La pretensión de este trabajo es definir la aportación sustancial de la literatura latina a la cultura occidental, definir los valores básicos que ella incorpora. "Al comenzar este trabajo bien quisiera yo—dice Hernández Vista—que quedara establecido en la mente de todos un principio que considero fundamental, cada vez que en compañía de hombres de nuestro tiempo tengo que meditar sobre cualquier cuestión relacionada con el mundo antiguo: Grecia y Roma interesan no por ser trozos de historia, gloria del mejor museo, sino porque son nuestra historia actual, nuestro tiempo vivo. Grecia y Roma—somos nosotros mismos. De manera que una meditación en voz alta sobre cualquier aspecto del mundo clásico no es otra cosa que un penetrar en nuestra propia personalidad. Y esto no porque Grecia y Roma hagan acto de presencia como huésped para muchos, por desgracia molesto, en el Bachillerato—clases de los cursos finales que bien llevadas debieran ser las más estimulantes del mismo—, sino porque Grecia y Roma existen en nuestras comunidades nacionales y, más aún, en cada uno de nosotros mismos individualmente; de modo que cuando jugamos o reímos, cuando nos apasionamos o nos enamoramos, cuando proyectamos nuestro porvenir, seguimos escribiendo sin remedio y sin darnos cuenta la historia de Grecia y Roma" (6).

ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

En el diario "Pueblo" se ha publicado un comentario al horario en la enseñanza superior. En contra de la costumbre tan tradicional de que las clases de la en-

señanza superior tengan lugar siempre por la mañana, cree el artículo de "Pueblo" que hay razones bastantes sólidas que aconsejan pensar si no sería mejor trasladar el horario de clase a las últimas horas de la tarde; por ejemplo, de seis a nueve o a diez de la noche. "Para que se vea que no es cuestión baldía ni puro capricho de cambiar las cosas, veamos las cifras de la enseñanza universitaria, al margen las enseñanzas técnicas, dadas por la Delegación del Instituto Nacional de Estadística en el MEN. En el curso 1957-58 hubo un total de 67.191 escolares matriculados en las facultades universitarias españolas, de los cuales el 60 por 100 eran alumnos oficiales y el 40 restante, alumnos libres. Por consiguiente, casi la mitad de la población escolar universitaria queda excluida de una docencia normal. Trasladas las clases a la hora que señalamos, una buena parte de ese 40 por 100 podría incluirse en ella. Todo el mundo sabe que las razones usuales que han hecho aconsejable la disminución de la enseñanza libre como un estado legal, son fundamentalmente la necesidad de trabajar y la residencia en un lugar distinto del que radica el contrato de enseñanza. El cambio de horario permitiría acudir diariamente a las aulas a un buen número de alumnos que hoy no lo hacen por incompatibilidad con el del trabajo que precisan para vivir. Y abierta esta oportunidad podrían incorporarse también los residentes fuera de las ciudades universitarias, que encontrarían ocasión de pagarse la residencia con su trabajo y asistir a la enseñanza oficial" (7).

Acerca del primer Curso de Medicina se recogen en el diario "Pueblo" una serie de opiniones dirigidas a aquel periódico por estudiantes de esta carrera. En primer lugar, y "dado que actualmente es preciso aprobar conjuntamente las asignaturas que componen este primer curso, en una sola prueba y ante un tribunal único, "Pueblo" dice: "Nos parece excesivo que el alumno que ya se encuentra enfocado en las materias docentes que específicamente se estudian en la Medicina tenga que superar un escollo de tal magnitud, puesto que los conocimientos que adquiera de esas materias no le reportan mayor utilidad para dedicarse—en caso de tener que abandonar por imposibilidad ese aprobado conjunto—a otra profesión diferente... Sin embargo, en "Pueblo" se quiere puntualizar que los exámenes deben ser rigurosos y que cuanto más lo sean serán mejores los títulos que podrá ostentar el buen estudiante, sobre todo si las pruebas finales de curso se hacen con amplitud y en forma de que demuestre sus conocimientos. "Ahora bien, estas pruebas deben hacerse asignatura por asignatura; porque, además de no involucrar en un solo examen materias diferentes, el procedimiento tiene dos ventajas. La primera, que el alumno puede poner de manifiesto su trabajo durante el curso; la segunda, que una vez aprobada una asignatura, no tiene que hacer un nuevo sacrificio económico al volver a abonar una matrícula para algo que ya ha demostrado conocer".

A esta *Puntualización* de "Pueblo", el Jefe del SEU del Distrito Universitario de Madrid contesta con una carta, en la que aclara firmemente que ese examen de primer curso de Medicina tiene carácter de *curso selectivo* y, por tanto, se ha de realizar con arreglo a las normas vigentes para estos cursos. Por tanto, los exámenes de las distintas asignaturas no tienen por qué verificarse al mismo tiempo, sino que se hacen separadamente, y en aquellas asignaturas en que los alumnos hubieran mostrado su suficiencia no habrán de repetir el examen, sino que el aprobado es válido hasta tanto estos alumnos tengan derecho a examen (8).

CONSUELO DE LA GÁNDARA

(5) J. Jiménez Delgado, C. M. F.: *Metodología de la traducción latina*, en "Revista Calasancia". (Madrid, julio-septiembre de 1960.)

(6) Eugenio Hernández Vista: *Significado y valor de la literatura latina*, en "Helmántica". (Madrid, mayo-agosto de 1960.)

(7) *Enseñanza superior y horario*, en "Pueblo". (Madrid, 3 de mayo de 1960.)

(8) *Puntualizaciones: Primer curso de Medicina*, en "Pueblo". (Madrid, 25 y 26 de mayo de 1960.)